



Simone Weil  
Carta a un  
Religioso

**E LEJANDRIA**

**LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

# **CARTA A UN RELIGIOSO**

**SIMONE WEIL**

**PUBLICADO: 1951**

**TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA  
ORIGEN: [EN.WIKISOURCE.ORG](http://EN.WIKISOURCE.ORG)**

# CARTA A UN RELIGIOSO

**SIMONE WEIL**

...Cuando leo el catecismo del Concilio de Trento, me parece no tener nada en común con la religión que allí se expone. Cuando leo el Nuevo Testamento, los místicos, la liturgia, cuando veo celebrar la misa, siento con una especie de certeza que esa fe es la mía, o más exactamente, sería la mía si no fuera por la distancia que mi imperfección interpone entre ella y yo. Esto crea una situación espiritual dolorosa. Me gustaría hacerla, no menos dolorosa, sino más clara. Cualquier pena es aceptable en la claridad.

Voy a enumerarle una serie de pensamientos que me habitan desde hace años (al menos algunos) y que se interponen entre mí y la Iglesia. No le pido que discuta el fondo de estos pensamientos. Estaría feliz de una discusión así, pero más tarde, en segundo lugar.

Le pido una respuesta certera, sin fórmulas tales como "creo que", etc., sobre la compatibilidad o no compatibilidad de cada una de estas opiniones con la pertenencia a la Iglesia. Si hay incompatibilidad, quisiera que me dijera claramente: yo negaría el bautismo (o la absolución) a quien me dijera que adhiere a las opiniones contenidas en las rúbricas números tal, tal y tal. No pido una respuesta rápida. No hay urgencia. Solo pido una respuesta categórica.

Le pido disculpas por causarle esta molestia, pero no veo cómo puedo evitarlo. Reflexionar sobre estos problemas está lejos de ser un juego para mí. No solo tiene una importancia más que vital, ya que se juega la salvación eterna, sino que además tiene una importancia que a mis ojos supera con creces la de mi salvación. Un problema de vida o muerte es un juego en comparación.

Entre las opiniones que seguirán, algunas son dudosas para mí; pero en caso de que fuera de fe estricta considerarlas falsas, son para mí un obstáculo tan serio como las demás, porque tengo la firme convicción de que son dudosas, es decir, que no es legítimo negarlas categóricamente.

Algunas de estas opiniones (notablemente aquellas que conciernen los Misterios, las Escrituras no judeocristianas, Melquisedec, etc.) nunca han sido condenadas, aunque muy probablemente fueron sostenidas en los primeros siglos. Esto me lleva a preguntarme si no han sido secretamente aceptadas. Sea como sea, si hoy fueran expuestas públicamente por mí o por otros y condenadas por la Iglesia, no las abandonaré, a menos que se me persuada de que son falsas.

Pienso en estas cosas desde hace años con toda la intensidad de amor y atención de que dispongo. Esta intensidad es miserablemente débil, debido a mi imperfección que es muy grande; pero parece ir siempre en aumento. A medida que crece, los lazos que me unen a la fe católica se vuelven cada vez más fuertes, más profundamente arraigados en el corazón y la inteligencia. Pero al mismo tiempo los pensamientos que me alejan de la Iglesia también ganan en fuerza y claridad. Si estos pensamientos son realmente incompatibles con la pertenencia a la Iglesia, entonces hay poca esperanza de que alguna vez pueda participar de los sacramentos. Si es así, no veo cómo puedo evitar concluir que tengo la vocación de ser cristiana fuera de la Iglesia. La posibilidad de una vocación así implicaría que la Iglesia no es católica en hecho como lo es de nombre, y que debe algún día llegar a serlo, si está destinada a cumplir su misión.

Las opiniones que siguen tienen para mí diversos grados de probabilidad o certeza, pero todas están acompañadas en mi mente de un signo de interrogación. Las expresaré en indicativo solo debido a la pobreza del lenguaje; necesitaría que la conjugación contuviera un modo adicional. En el ámbito de las cosas sagradas, no afirmo nada categóricamente. Pero aquellas de mis

opiniones que son conformes a la enseñanza de la Iglesia también están acompañadas en mi mente del mismo signo de interrogación.

Considero una cierta suspensión del juicio respecto a todos los pensamientos cualesquiera que sean, sin excepción, como constituyendo la virtud de la humildad en el ámbito de la inteligencia.

He aquí la lista:

1º Si se toma un momento de la historia anterior a Cristo y suficientemente alejado de él, por ejemplo alejado cinco siglos, y se hace abstracción de lo que sigue, en ese momento Israel tiene menos parte en Dios y en las verdades divinas que varios de los pueblos circundantes (India, Egipto, Grecia, China). Porque la verdad esencial acerca de Dios es que Él es bueno. Creer que Dios puede ordenar a los hombres actos atroces de injusticia y crueldad es el mayor error que se puede cometer respecto a Él.

Zeus, en la Ilíada, no ordena ninguna crueldad. Los griegos creían que "Zeus suplicante" habita en todo desdichado que implora piedad. Yahvé es el "Dios de los ejércitos". La historia de los hebreos muestra que no se trata solo de las estrellas, sino también de los guerreros de Israel. Heródoto enumera una gran cantidad de pueblos helénicos y asiáticos, entre los cuales solo uno tenía un "Zeus de los ejércitos". Este blasfemo era desconocido para todos los demás. El Libro de los Muertos egipcio, con al menos tres mil años de antigüedad, posiblemente mucho más, está impregnado de caridad evangélica. (El muerto dice a Osiris: "Señor de la Verdad, te traigo la verdad... He destruido el mal para ti... No he matado a nadie. No he hecho llorar a nadie. No he dejado a nadie sufrir de hambre. Nunca he causado que un amo hiciera daño a su esclavo. No he causado miedo a ningún hombre. Nunca he alzado mi voz con soberbia. Nunca me he vuelto sordo a palabras justas y verdaderas. No he puesto mi nombre en alto para recibir honores. No he rechazado a Dios en sus manifestaciones...")

Los hebreos, que estuvieron cuatro siglos en contacto con la civilización egipcia, se negaron a adoptar este espíritu de dulzura. Querían el poder...

Todos los textos anteriores al exilio están manchados por este error fundamental sobre Dios, creo, excepto el libro de Job, cuyo héroe no es judío, el Cantar de los Cantares (¿pero es anterior al exilio?) y algunos salmos de David (¿pero es cierta la atribución?). Por otro lado, el primer personaje

perfectamente puro que aparece en la historia judía es Daniel (quien fue iniciado en la sabiduría caldea). La vida de todos los demás, comenzando por Abraham, está manchada de cosas atroces. (Abraham comienza prostituyendo a su esposa.)

Esto haría creer que Israel aprendió la verdad más esencial acerca de Dios (a saber, que Dios es bueno antes de ser poderoso) de tradiciones extranjeras, caldeas, persas o griegas, y a la luz del exilio.

2º Lo que llamamos idolatría es en gran medida una ficción del fanatismo judío. Todos los pueblos de todos los tiempos siempre han sido monoteístas. Si resucitaran hebreos de la buena época, y si se les dieran armas, nos exterminarían a todos, hombres, mujeres y niños, por el crimen de idolatría. Nos acusarían de adorar a Baal y Astarté, tomando a Cristo por Baal y a la Virgen por Astarté.

Recíprocamente, Baal y Astarté podrían haber sido figuras del Cristo y de la Virgen.

Es cierto que se alega contra algunos de estos cultos las depravaciones que los acompañaban, pero creo que eran mucho más raras de lo que se piensa hoy en día.

Pero las crueldades asociadas al culto de Yahvé, las exterminaciones ordenadas por él, son manchas al menos tan atroces. La crueldad es un crimen aún más horrible que la lujuria. La lujuria se satisface también en el asesinato tanto como en la unión carnal.

Los sentimientos de los supuestos paganos por sus estatuas eran muy probablemente los mismos que los inspirados hoy por los crucifijos y las estatuas de la Virgen y los santos, con las mismas desviaciones entre las personas espiritualmente e intelectualmente mediocres.

¿No se atribuye comúnmente tal virtud sobrenatural a tal estatua determinada de la Virgen?

Si incluso llegaban a creer que la divinidad estaba totalmente presente en la piedra o en la madera, quizás a veces tenían razón. ¿No creemos que Dios está presente en el pan y el vino? Podría haber una presencia real de Dios en las estatuas ejecutadas y consagradas según ciertos ritos.

La verdadera idolatría es la codicia (πλεονεξίαν ἥτις ἐστὶν εἰδωλολατρεία, Col. iii, 5), y la nación judía, en su sed de bienes carnales, era culpable de ella en los momentos mismos en que adoraba a su Dios. Los hebreos tuvieron por ídolo, no metal o madera, sino una raza, una nación, cosa igualmente terrenal. Su religión es en esencia inseparable de esta idolatría, debido a la noción de "pueblo elegido".

3° Las ceremonias de los misterios de Eleusis y de Osiris eran consideradas como sacramentos en el sentido en que los entendemos hoy. Y quizás eran verdaderos sacramentos, con la misma virtud que el bautismo o la eucaristía, extrayendo esta virtud de la misma relación con la Pasión de Cristo. La Pasión estaba por venir. Hoy ha pasado. El pasado y el futuro son simétricos. La cronología no puede tener un papel determinante en una relación entre Dios y el hombre, una relación en la que uno de los términos es eterno.

Si la Redención, con los signos y los medios sensibles que le corresponden, no hubiera estado presente en la tierra desde el principio, no se podría perdonar a Dios — si es permitido usar estas palabras sin blasfemia — la desgracia de tantos inocentes, arrancados, esclavizados, torturados y asesinados durante los siglos anteriores a la era cristiana. Cristo está presente en esta tierra, a menos que los hombres lo expulsen, en todo lugar donde hay crimen y desgracia. Sin los efectos sobrenaturales de esta presencia, ¿cómo evitarían los inocentes aplastados por la desgracia caer en el crimen de maldecir a Dios, y por consiguiente en la condenación?

Además, San Juan habla del "Cordero que ha sido inmolado desde la fundación del mundo".

La prueba de que el contenido del cristianismo existía antes de Cristo es que no ha habido desde entonces cambios muy considerables en el comportamiento de los hombres.

4° Quizás ha habido en varios pueblos (India, Egipto, China, Grecia) Escrituras sagradas reveladas al mismo título que las Escrituras judeocristianas. Algunos de los textos que subsisten hoy pueden ser fragmentos o ecos de estas.

5° Los pasajes de la Escritura (Génesis, Salmos, San Pablo) concernientes a Melquisedec prueban que desde el amanecer de Israel existía fuera de Is-

rael un servicio de Dios, un conocimiento de Dios situado en el mismo plano que el cristianismo, e infinitamente superior a todo lo que Israel haya poseído jamás.

Nada impide suponer un vínculo entre Melquisedec y los misterios antiguos. Hay afinidad entre el pan y Deméter, el vino y Dionisio.

Melquisedec es aparentemente, según el Génesis, un rey de Canaán. Entonces, probablemente la corrupción y la impiedad de las ciudades de Canaán o no databan sino de unos pocos siglos en el momento de las masacres, o eran invenciones calumniosas de los hebreos contra sus víctimas.

6° El pasaje de San Pablo sobre Melquisedec, junto a la palabra de Cristo: "Abraham vio mi día", podría incluso indicar que Melquisedec ya era una Encarnación del Verbo.

En todo caso, no es seguro que el Verbo no haya tenido encarnaciones anteriores a Jesús, y que Osiris en Egipto, Krishna en India no hayan sido de este número.

7° Si Osiris no es un hombre que vivió en la tierra siendo Dios, de la misma manera que Cristo, entonces al menos la historia de Osiris es una profecía infinitamente más clara, más completa y más cercana a la verdad que todo lo que se llama con ese nombre en el Antiguo Testamento. Lo mismo para otros dioses muertos y resucitados.

La extrema importancia actual de este problema radica en que se hace urgente remediar el divorcio que existe desde hace veinte siglos y que siempre se agrava entre la civilización profana y la espiritualidad en los países cristianos. Nuestra civilización no le debe nada a Israel y muy poco al cristianismo; casi todo se lo debe a la antigüedad pre-cristiana (germanos, druidas, Roma, Grecia, Egeo-Cretenses, fenicios, egipcios, babilonios...). Si hay una separación estanca entre esta antigüedad y el cristianismo, hay la misma separación entre nuestra vida profana y nuestra vida espiritual. Para que el cristianismo se encarne realmente, para que la inspiración cristiana impregne toda la vida, es necesario reconocer previamente que históricamente nuestra civilización profana procede de una inspiración religiosa que, aunque cronológicamente pre-cristiana, era cristiana en su esencia. La Sabiduría de Dios debe ser vista como la fuente única de toda luz aquí abajo, incluso las luces tan débiles que iluminan las cosas de este mundo.

Y lo mismo para Prometeo. La historia de Prometeo es la misma historia de Cristo proyectada en lo eterno. Solo falta la localización en el tiempo y el espacio.

La mitología griega está llena de profecías. Lo mismo los relatos del folclore europeo, lo que se llama los cuentos de hadas.

Muchos nombres de divinidades griegas son probablemente en realidad varios nombres que designan a una sola Persona divina, a saber, el Verbo. Creo que ese es el caso de Dionisio, Apolo, Artemisa, Afrodita celestial, Prometeo, el Amor, Perséfone y varios otros.

También creo que Hestia, Atenea y quizás Hefesto son nombres del Espíritu Santo. Hestia es el Fuego central. Atenea salió de la cabeza de Zeus después de que éste comiera a su esposa, la Sabiduría, que estaba embarazada; ella “procede” así de Dios y de su Sabiduría. Tiene como atributo el olivo, y el aceite, en los sacramentos cristianos, tiene una afinidad con el Espíritu Santo.

Se comenta habitualmente algunos actos, algunas palabras de Cristo diciendo: “Era necesario que las profecías se cumplieran.” Se trata de las profecías hebreas. Pero otros actos, otras palabras podrían ser comentados de la misma manera en relación con las profecías no hebreas.

Cristo comenzó su vida pública cambiando el agua en vino. La terminó transformando el vino en sangre. Así marcó su afinidad con Dionisio. También con la palabra: “Yo soy la vid verdadera.”

La palabra: “Si el grano no muere” expresa su afinidad con las divinidades muertas y resucitadas que tenían la vegetación como imagen, como Atis y Perséfone.

La maternidad de la Virgen tiene relaciones misteriosas con una palabra del Timeo de Platón concerniente a una cierta esencia, madre de todas las cosas y siempre intacta. Todas las Diosas madres de la antigüedad, como Deméter, Isis, eran figuras de la Virgen.

La comparación tan insistente de la Cruz con un árbol, de la crucifixión con el ahorcamiento, debe tener relación con mitologías hoy desaparecidas.

Si el poema escandinavo La runa de Odín es anterior a cualquier contaminación cristiana (lo cual es inverificable), también contiene una profecía

muy llamativa:

“Sé que he colgado de un árbol balanceado por el viento, nueve noches enteras, herido por una lanza, ofrecido a Odín, yo mismo a mí mismo. A ese árbol del cual nadie sabe de qué raíz sale.

“Nadie me dio pan, ni una corneta para beber. Miré hacia abajo, me apliqué a las runas, llorando las aprendí, luego descendí de allí.” (Primera Edda.)

El término “cordero de Dios” tiene sin duda relación con tradiciones que quizás tienen vínculos con lo que hoy se llama totemismo. La historia de Zeus Amón en Heródoto (Zeus degollando a un carnero para aparecer ante quien le suplica dejarse ver cubierto de su vellón), relacionada con la palabra de San Juan: “El Cordero degollado desde la fundación del mundo”, arroja una luz sobre esto. El primer sacrificio que agradó a Dios, el de Abel, recordado en el canon de la misa como una figura del de Cristo, era un sacrificio animal. Lo mismo ocurre con el segundo, el de Noé, que salvó definitivamente a la humanidad de la ira de Dios y provocó un pacto de Dios con los hombres. Estos son los mismos efectos de la Pasión de Cristo. Hay una relación muy misteriosa entre ambos.

Se debe haber pensado en tiempos muy antiguos que hay presencia real de Dios en los animales que se matan para comer; que Dios desciende en ellos para ofrecerse como alimento a los hombres. Este pensamiento hacía de la comida animal una comunión, de lo contrario es un crimen, a menos que haya una filosofía más o menos cartesiana.

Quizás en Tebas, en Egipto, había presencia real de Dios en el carnero sacrificado ritualmente, como hoy en la hostia consagrada.

Vale la pena notar que en el momento en que Cristo fue crucificado, el sol estaba en la constelación de Aries.

Platón, en el Timeo, describe la constitución astronómica del universo como una especie de crucifixión del Alma del Mundo, el punto de cruce siendo el punto equinoccial, es decir, la constelación de Aries.

Varios textos (Epínomis, Timeo, Banquete, Filolao, Proclo) indican que la construcción geométrica de la media proporcional entre un número y la unidad, centro de la geometría griega, era el símbolo de la mediación divina entre Dios y el hombre.

Ahora bien, un gran número de palabras de Cristo reportadas por los Evangelios (sobre todo San Juan) tienen con una insistencia muy marcada, que no puede deberse sino a una intención, la forma algebraica de la media proporcional. Ejemplo: “Como mi Padre me ha enviado, así os envío a vosotros, etc.” Una misma relación une al Padre con Cristo, a Cristo con los discípulos. Cristo es media proporcional entre Dios y los Santos. La misma palabra mediación lo indica.

Concluyo que así como Cristo se reconoció en el Mesías de los Salmos, en el Justo sufriente de Isaías, en la serpiente de bronce del Génesis, también se reconoció en la media proporcional de la geometría griega, la cual se convierte entonces en la más esplendorosa de las profecías.

Ennio, en un escrito pitagórico, dice: “Se llama a la Luna Perséfone... porque como una serpiente se vuelve a veces hacia la izquierda, a veces hacia la derecha.”

Todos los dioses mediadores, asimilables al Verbo, son dioses lunares, portadores de cuernos, de lirás o de arcos que evocan el creciente (Osiris, Artemisa, Apolo, Hermes, Dionisio, Zagreo, el Amor...). Prometeo es una excepción, pero en Esquilo, Io le sirve de contraparte, condenada al vagabundeo perpetuo como él a la crucifixión; y ella es cornuda. (Notar que antes de ser crucificado Cristo era un vagabundo — y Platón describe al Amor como un vagabundo miserable.)

Si el Sol es la imagen del Padre, la Luna, reflejo perfecto del esplendor solar, pero reflejo que se puede contemplar, y que sufre la disminución y la desaparición, es la imagen del Hijo. La luz es entonces la del Espíritu.

Heráclito tenía una Trinidad, que solo se adivina a través de los fragmentos que nos quedan de él, pero que aparece claramente en el Himno a Zeus de Cleantes, de inspiración heracliteana. Las Personas son: Zeus, el Logos y el Fuego divino o Rayo.

Cleantes dice a Zeus: “Este universo consiente a tu dominio (ἐκὼν κρατεῖται) — Tal es la virtud del sirviente que tienes bajo tus invencibles manos — En fuego, de doble filo, eterno viviente, el rayo.” El rayo no es un instrumento de coerción, sino un fuego que suscita el consentimiento y la obediencia voluntaria. Por lo tanto, es el Amor. Y este Amor es un sirviente, un eterno viviente, por lo tanto, una Persona. Las representaciones tan anti-

guas de Zeus con un hacha de doble filo (símbolo del rayo), en los bajarrelieves cretenses, quizás ya tenían este significado. — Relacionar “de doble filo” con la palabra de Cristo: “No he venido a traer paz, sino la espada.”

El Fuego es constantemente el símbolo del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento.

Los estoicos, herederos de Heráclito, llamaban pneuma al fuego cuya energía sostiene el orden del mundo. Pneuma es un soplo ígneo.

La semilla que produce la generación carnal era según ellos y según los pitagóricos un pneuma mezclado con líquido.

La palabra de Cristo sobre el nuevo nacimiento — y por lo tanto toda la simbología del bautismo — debe ser bien comprendida al ser relacionada con las concepciones pitagóricas y estoicas de la generación. Además, Justino, creo, compara el bautismo con la generación. Desde entonces, la palabra órfica: “Cabrito, has caído en la leche” quizás deba ser relacionada con el bautismo (los antiguos consideraban la leche como hecha de la semilla del padre).

La famosa frase “el gran Pan ha muerto” quizás quería anunciar, no la desaparición de la idolatría, sino la muerte de Cristo — Cristo siendo el gran Pan, el gran Todo. Platón (Cratilo) dice que Pan es el “logos”. En el Timeo, da este nombre al Alma del Mundo.

San Juan, al usar las palabras Logos y Pneuma, indica la profunda afinidad que une el estoicismo griego (a distinguir del de Catón y Bruto) con el cristianismo.

Platón también conocía claramente y ha indicado por alusiones en sus obras los dogmas de la Trinidad, de la Mediación, de la Encarnación, de la Pasión, y las nociones de la gracia y de la salvación por el amor. Conocía la verdad esencial, a saber, que Dios es el Bien. No es la Omnipotencia sino por añadidura.

Al decir: “He venido a arrojar un fuego sobre la tierra, ¿y qué he de desear si ya está encendido?”, Cristo indicó su afinidad con Prometeo.

Su palabra: “Yo soy el Camino” está relacionada con el Tao chino, palabra que quiere decir literalmente el camino, y metafóricamente, por un lado el método de salvación, por otro lado el Dios impersonal que es el de la es-

piritualidad china, pero que, aunque impersonal, es el modelo de los sabios y actúa continuamente.

Su palabra: “Yo soy la Verdad” hace pensar en Osiris, Señor de la Verdad.

Cuando dice, en una de sus palabras más importantes: “Aquellos que hacen la verdad” (ποιοῦντες ἀλήθειαν), usa una expresión que no es griega, y que, hasta donde sé, no es hebrea (a verificar). En cambio, es egipcia. Maat significa tanto justicia como verdad. Esto es significativo. Sin duda no es por casualidad que la Sagrada Familia se fue a Egipto.

El bautismo visto como una muerte es el equivalente de las iniciaciones antiguas. San Clemente Romano usa la palabra “iniciado” para bautizado. El uso de la palabra “misterios” para designar los sacramentos indica la misma equivalencia. El baptisterio circular se parece mucho a la pila de piedra donde, según Heródoto, se celebraba el misterio de la pasión de Osiris. Ambos quizás evocan el mar abierto, ese mar abierto donde flotaban el arca de Noé y la de Osiris, maderas que salvaron a la humanidad antes que la de la Cruz.

Muchos relatos de la mitología y del folclore podrían ser traducidos en verdades cristianas sin forzar ni deformar nada, proyectando en cambio una luz viva sobre ellos. Y estas verdades también se verían iluminadas.

8º Cada vez que un hombre ha invocado con un corazón puro a Osiris, Dionisio, Krishna, Buda, el Tao, etc., el Hijo de Dios ha respondido enviándole el Espíritu Santo. Y el Espíritu ha actuado en su alma, no empujándole a abandonar su tradición religiosa, sino dándole la luz, y en el mejor de los casos, la plenitud de la luz, dentro de esa tradición.

La oración entre los griegos se parecía mucho a la oración cristiana. Cuando Esquilo dice, en Las Ranas de Aristófanes: “Deméter, tú que has nutrido mi pensamiento, ¡que sea digno de tus misterios!”, esto se parece mucho a una oración a la Virgen, y debía tener la misma virtud. Esquilo describe perfectamente la contemplación en los versos espléndidos: “Quien, con el pensamiento dirigido a Zeus, gritará su gloria, recibirá la plenitud de la sabiduría.” (Conocía la Trinidad: “...junto a Zeus están su acto y su palabra”).

Por lo tanto, es inútil enviar misiones para empujar a la gente de Asia, África u Oceanía a entrar en la Iglesia.

9º Cuando Cristo dijo: “Enseñad a todas las naciones y llevadles la nueva”, ordenaba llevar una nueva, no una teología. Él mismo, habiendo venido, decía, “solo para las ovejas de Israel” añadió esta nueva a la religión de Israel.

Probablemente quería que cada apóstol añadiera de igual manera la buena nueva de la vida y muerte de Cristo a la religión del país donde se encontrara. Pero el orden fue mal entendido, debido al nacionalismo indestructible de los judíos. Tuvieron que imponer su Escritura en todas partes.

Si se considera que es muy presuntuoso suponer que los Apóstoles malinterpretaron las órdenes de Cristo, responderé que es totalmente seguro que hubo incompreensión por parte de ellos en ciertos puntos. Porque después de que el Cristo resucitado había dicho: Id y enseñad a las naciones (o a los gentiles) y bautizadlos, después de haber pasado cuarenta días con los discípulos revelándoles su doctrina, Pedro sin embargo necesitó una revelación especial y un sueño para decidirse a bautizar a un pagano; tuvo que invocar este sueño para explicar este acto a su entorno; y Pablo tuvo mucha dificultad para eliminar la circuncisión.

Por otro lado, está escrito que el árbol se juzga por sus frutos. La Iglesia ha dado demasiados frutos malos como para que no haya habido un error desde el principio.

Europa ha sido espiritualmente desarraigada, separada de esa antigüedad donde tienen su origen todos los elementos de nuestra civilización; y fue a desarraigar otros continentes a partir del siglo XVI.

El cristianismo, después de veinte siglos, prácticamente no ha salido de la raza blanca; el catolicismo es aún más restringido. América permaneció dieciséis siglos sin oír hablar de Cristo (sin embargo, San Pablo había dicho: La Nueva que ha sido anunciada a toda la creación) y sus naciones fueron destruidas en medio de las más horribles crueldades antes de haber tenido tiempo de conocerlo. El celo de los misioneros no ha cristianizado África, Asia y Oceanía, sino que ha llevado estos territorios bajo la dominación fría, cruel y destructiva de la raza blanca, que ha aplastado todo.

Sería extraño que la palabra de Cristo haya producido tales efectos si hubiera sido bien entendida.

Cristo dijo: “Enseñad a las naciones y bautizad a los que creen”, es decir, a los que creen en Él. Nunca dijo: “Obligadles a renegar de todo lo que sus padres consideraron sagrado, y a adoptar como libro santo la historia de un pequeño pueblo desconocido para ellos.” Me han asegurado que los hindúes no serían en absoluto impedidos por su propia tradición de recibir el bautismo, si los misioneros no les impusieran como condición renegar de Vishnú y Shiva. Si un hindú cree que Vishnú es el Verbo y Shiva el Espíritu Santo, y que el Verbo se encarnó en Krishna y en Rama antes de encarnarse en Jesús, ¿con qué derecho se le negaría el bautismo? — De la misma manera, en la disputa entre los jesuitas y el Papado sobre las misiones en China, son los jesuitas quienes cumplían la palabra de Cristo.

10° La acción misionera tal como se lleva a cabo actualmente (especialmente desde la condena de la política de los jesuitas en China en el siglo XVII) es incorrecta, excepto quizás en casos particulares. Los misioneros, incluso los mártires, están demasiado cerca de los cañones y los barcos de guerra como para ser verdaderos testigos del Cordero. No tengo conocimiento de que la Iglesia haya alguna vez oficialmente censurado las acciones punitivas emprendidas para vengar a los misioneros.

Personalmente, nunca daría ni siquiera veinte centavos a una obra misionera. Creo que para una persona, cambiar de religión es tan peligroso como para un escritor cambiar de idioma. Puede tener éxito, pero también puede tener consecuencias desastrosas.

11° La religión católica contiene explícitamente verdades que otras religiones contienen implícitamente. Pero, recíprocamente, otras religiones contienen explícitamente verdades que solo están implícitas en el cristianismo. El cristiano mejor instruido aún puede aprender mucho sobre las cosas divinas en otras tradiciones religiosas, aunque la luz interior también pueda permitirle ver todo a través de la suya propia. No obstante, si estas otras tradiciones desaparecieran de la faz de la tierra, sería una pérdida irreparable. Los misioneros ya han hecho desaparecer demasiadas.

San Juan de la Cruz compara la fe con reflejos de plata, siendo la verdad el oro. Las diversas tradiciones religiosas auténticas son diferentes reflejos de la misma verdad, y quizás igualmente valiosas. Pero no se da cuenta de

ello porque cada uno vive una sola de estas tradiciones y percibe las otras desde fuera. Como los católicos repiten constantemente con razón a los incrédulos, una religión solo se conoce desde dentro.

Es como si dos hombres, situados en dos habitaciones comunicantes, viendo cada uno el sol por la ventana y la pared del vecino iluminada por los rayos, creyeran cada uno que solo él ve el sol y que el vecino solo tiene un reflejo.

La Iglesia reconoce que la diversidad de vocaciones es valiosa. Hay que extender este pensamiento a las vocaciones situadas fuera de la Iglesia. Porque las hay.

12º Como dicen los hindúes, Dios es a la vez personal e impersonal. Es impersonal en el sentido de que su manera infinitamente misteriosa de ser una Persona difiere infinitamente de la manera humana. Solo se puede captar este misterio empleando a la vez, como dos pinzas, estas dos nociones contrarias, incompatibles aquí abajo, compatibles solo en Dios. (Lo mismo ocurre con muchos pares de contrarios, como comprendieron los pitagóricos.)

No se puede pensar en Dios a la vez, no sucesivamente, como tres y uno (cosa que pocos católicos logran) sin pensar en Él a la vez como personal e impersonal. De lo contrario, se representa ora una sola Persona divina, ora tres Dioses. Muchos cristianos confunden esta oscilación con la verdadera fe.

Santos de una espiritualidad muy alta, como San Juan de la Cruz, han captado simultáneamente y con igual fuerza el aspecto personal y el aspecto impersonal de Dios. Almas menos avanzadas dirigen su atención y su fe sobre todo o exclusivamente a uno de estos dos aspectos. Así, la pequeña santa Teresa de Lisieux solo se representaba a un Dios personal.

Como en Occidente la palabra Dios, en su sentido usual, designa a una Persona, personas cuya atención, fe y amor se dirigen casi exclusivamente al aspecto impersonal de Dios pueden creerse y decirse ateos, aunque el amor sobrenatural habite en su alma. Esos seguramente se salvan.

Se reconocen por su actitud hacia las cosas de aquí abajo. Todos aquellos que poseen en estado puro el amor al prójimo y la aceptación del orden del

mundo, incluido el infortunio, todos esos, aunque vivan y mueran aparentemente ateos, seguramente se salvan.

Aquellos que poseen perfectamente estas dos virtudes, aunque vivan y mueran ateos, son santos.

Cuando se encuentra a tales hombres, es inútil intentar convertirlos. Están totalmente convertidos, aunque no visiblemente; han nacido de nuevo del agua y del espíritu, aunque nunca hayan sido bautizados; han comido el pan de vida, aunque nunca hayan comulgado.

13° La caridad y la fe, aunque distintas, son inseparables. Las dos formas de caridad lo son aún más. Cualquiera que sea capaz de un movimiento de compasión pura hacia un desafortunado (cosa por demás muy rara) posee, quizás implícitamente, pero siempre realmente, el amor de Dios y la fe.

Cristo no salva a todos los que Le dicen: “Señor, Señor.” Pero salva a todos aquellos que de corazón puro dan un pedazo de pan a un hambriento, sin pensar en Él en lo más mínimo. Esos, cuando Él les agradece, responden: “¿Cuándo, Señor, te hemos alimentado?”

Por lo tanto, la afirmación de Santo Tomás de que quien rechaza adherirse a un solo artículo de fe no tiene fe en absoluto, es falsa, a menos que se pueda establecer que los herejes nunca han tenido la caridad del prójimo. Pero eso sería difícil. Hasta donde se sabe, los “perfectos” cátaros, por ejemplo, la poseían en un grado muy raro incluso entre los santos.

Si se pretende que el diablo produce en los herejes la apariencia de tales virtudes para seducir mejor las almas, se iría contra la palabra: “Conoceréis el árbol por su fruto”; se razona exactamente como aquellos que veían a Cristo como un endemoniado; y se estaría quizás muy cerca de cometer el pecado imperdonable, la blasfemia contra el Espíritu.

De la misma manera, un ateo, un “infiel”, capaces de compasión pura están tan cerca de Dios como un cristiano, y por lo tanto Lo conocen tan bien, aunque su conocimiento se exprese con otras palabras, o permanezca mudo. Porque “Dios es Amor”. Y si Él retribuye a aquellos que lo buscan, Él da la luz a aquellos que se acercan a Él, especialmente si desean la luz.

14° San Juan dijo: “Quienquiera que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios.” Por lo tanto, quien cree eso, incluso si no se adhiere a nada más de lo que afirma la Iglesia, tiene la verdadera fe. En consecuencia, Santo

Tomás está completamente equivocado. Además, la Iglesia, al añadir a la Trinidad, a la Encarnación y a la Redención otros artículos de fe, ha ido en contra del Nuevo Testamento. Para seguir a San Juan, nunca debería haber excomulgado a nadie excepto a los “docetas”, aquellos que niegan la Encarnación. La definición de la fe por el catecismo del Concilio de Trento (creencia firme en todo lo que enseña la Iglesia) está muy lejos de la de San Juan, para quien la fe era puramente y simplemente la creencia en la Encarnación del Hijo de Dios en la persona de Jesús.

Todo sucede como si con el tiempo se hubiera considerado no ya a Jesús, sino a la Iglesia como Dios encarnado aquí abajo. La metáfora del “Cuerpo místico” sirve de puente entre las dos concepciones. Pero hay una pequeña diferencia: el Cristo era perfecto, mientras que la Iglesia está manchada de innumerables crímenes.

La concepción tomista de la fe implica un “totalitarismo” tan sofocante o más que el de Hitler. Porque si el espíritu se adhiere completamente, no solo a todo lo que la Iglesia ha reconocido como de fe estricta, sino también a todo lo que ella reconozca como tal en el futuro, la inteligencia debe ser amordazada y reducida a tareas serviles.

La metáfora de “velo” o “reflejo” aplicada por los místicos a la fe les permite salir de este ahogamiento. Aceptan la enseñanza de la Iglesia, no como la verdad, sino como algo detrás de lo cual se encuentra la verdad.

Esto está muy lejos de la fe definida por el catecismo del Concilio de Trento. Todo sucede como si, bajo la misma denominación de cristianismo y dentro de la misma organización social, hubiera dos religiones distintas, la de los místicos y la otra.

Creo que la primera es la verdadera, y que la confusión de las dos ha tenido tanto grandes ventajas como grandes inconvenientes.

Según la frase de San Juan, la Iglesia nunca tuvo derecho a excomulgar a quienquiera que creyera realmente que Cristo era el Hijo de Dios descendido aquí abajo en carne.

15° Los samaritanos eran para la antigua Ley lo que los herejes son para la Iglesia. Los “perfectos” cátaros (entre otros) eran para muchos teólogos lo que el samaritano de la parábola era para el sacerdote y el levita. En con-

secuencia, ¿qué pensar de aquellos que los dejaron masacrar y alentaron a Simón de Montfort?

Esta parábola debería haber enseñado a la Iglesia a no excomulgar nunca a nadie que practique el amor al prójimo.

16° No hay, hasta donde puedo ver, una verdadera diferencia — excepto en las modalidades de expresión — entre la concepción maniquea y la concepción cristiana de la relación entre el bien y el mal.

17° La tradición maniquea es una de aquellas donde se puede estar seguro de encontrar la verdad si se estudia con suficiente piedad y atención.

18° Siendo Noé una “figura de Cristo” (ver Orígenes), un justo perfecto, cuyo sacrificio agradó a Dios y salvó a la humanidad, en cuya persona Dios hizo una alianza con todos los hombres, su embriaguez y su desnudez deben probablemente entenderse en un sentido místico. En ese caso, los hebreos habrían deformado la historia, como semitas y asesinos de los cananeos. Cam habría participado en la revelación de Noé; Sem y Jafet habrían rehusado participar en ella.

Un gnóstico citado por Clemente de Alejandría (Strom., VI, 6) afirma que la teología alegórica de Ferécides (maestro de Pitágoras) está tomada de las “profecías de Cam” — Ferécides era sirio. Él dijo: “Zeus, al momento de crear, se transformó en Amor...” — ¿Sería este Cam el hijo de Noé?

Lo que sugiere esta idea es la genealogía. De Cam provienen los egipcios, los filisteos (es decir, los Egeo-Cretenses o Pelasgos, muy probablemente), los fenicios, los sumerios, los cananeos — en otras palabras, toda la civilización mediterránea inmediatamente anterior a los tiempos históricos.

Heródoto, confirmado por numerosos indicios, afirma que los helenos tomaron todas sus conocimientos metafísicos y religiosos de Egipto por medio de los fenicios y los pelasgos.

Sabemos que los babilonios tomaron sus tradiciones de los sumerios — de quienes proviene en consecuencia la “sabiduría caldea”.

(Del mismo modo, el druidismo de la Galia es muy probablemente ibérico y no celta: porque según Diógenes Laercio, algunos griegos veían en él uno de los orígenes de la filosofía griega, lo que de otro modo sería incompatible con la llegada tardía de los celtas a la Galia.)

Ezequiel, en el pasaje espléndido donde compara a Egipto con el árbol de la vida y a Tiro con el querubín que lo guarda, confirma completamente lo que nos cuenta Heródoto.

Parece, pues, que los pueblos descendientes de Cam, y en primer lugar Egipto, conocieron la verdadera religión, la religión del amor, donde Dios es víctima sacrificada al mismo tiempo que señor todopoderoso. Entre los pueblos descendientes de Sem o de Jafet, unos — como los babilonios, los celtas, los helenos — recibieron esta revelación de los pueblos descendientes de Cam después de conquistarlos e invadirlos. Otros — romanos, hebreos — la rechazaron por orgullo y deseo de poder nacional. (Entre los hebreos, hay que hacer una excepción para Daniel, Isaías, el autor del libro de Job y algunos otros; entre los romanos, para Marco Aurelio, y en cierto sentido quizás para hombres como Plauto y Lucrecio.)

Cristo nació en un territorio perteneciente a estos dos pueblos rebeldes. Pero la inspiración que está en el centro de la religión cristiana es hermana de la de los pelasgos, de Egipto, de Cam.

Sin embargo, Israel y Roma han dejado su marca en el cristianismo, Israel al incluir el Antiguo Testamento como texto sagrado, Roma al hacer del cristianismo la religión oficial del Imperio Romano, que era algo parecido a lo que sueña Hitler.

Esta doble mancha casi original explica todas las manchas que hacen la historia de la Iglesia tan atroz a lo largo de los siglos.

Una cosa tan horrible como la crucifixión de Cristo no podía ocurrir más que en un lugar donde el mal prevalecía mucho más que el bien. Pero también la Iglesia nacida y crecida en un lugar así debía ser impura desde el origen y seguir siéndolo.

19° La Iglesia no es perfectamente pura excepto en un aspecto: en cuanto conservadora de los sacramentos. Lo que es perfecto no es la Iglesia, es el cuerpo y la sangre de Cristo en los altares.

20° La Iglesia no parece ser infalible; porque de hecho evoluciona. En la Edad Media, la frase “Fuera de la Iglesia, no hay salvación” se tomaba en sentido literal por el magisterio general de la Iglesia. Al menos los documentos parecen indicarlo claramente. Y hoy se entiende en el sentido de la Iglesia invisible.

Un concilio declara anatema a quien no crea que en la frase de Cristo “...quien no nazca de agua y del Espíritu...” la palabra agua designa la materia del bautismo. En ese caso, todos los sacerdotes hoy están anatemados. Porque si un hombre que no ha tenido ni deseado el bautismo puede ser salvo, como generalmente se admite hoy, debió nacer de agua y del Espíritu en cierto sentido, necesariamente simbólico; entonces se toma la palabra “agua” en un sentido simbólico.

Un concilio declara anatema a quien se dice seguro de la perseverancia final sin revelación particular. Santa Teresa de Lisieux, poco antes de su muerte, dijo estar segura de su salvación, sin alegar ninguna revelación. Esto no le impidió ser canonizada.

Si se pregunta a varios sacerdotes si tal cosa es de fe estricta, se obtienen respuestas diferentes, y a menudo dudosas. Esto crea una situación imposible, mientras que el edificio es tan rígido que Santo Tomás pudo emitir la afirmación citada anteriormente.

Hay algo que no está bien.

21° En particular, la creencia de que un hombre puede ser salvo fuera de la Iglesia visible exige reconsiderar todos los elementos de la fe, so pena de completa incoherencia. Porque todo el edificio está construido en torno a la afirmación contraria, que casi nadie hoy se atrevería a sostener.

Aún no se ha querido reconocer la necesidad de esta revisión. Se sobrevive con miserables artificios. Se ocultan las dislocaciones con sucedáneos de soldaduras, flagrantes fallos de lógica.

Si la Iglesia no reconoce pronto esta necesidad, se teme que no pueda cumplir su misión.

No hay salvación sin “nuevo nacimiento”, sin iluminación interior, sin presencia de Cristo y del Espíritu Santo en el alma. Por lo tanto, si hay posibilidad de salvación fuera de la Iglesia, hay posibilidad de revelaciones individuales o colectivas fuera del cristianismo. En ese caso, la verdadera fe constituye una especie de adhesión muy diferente de la que consiste en creer tal o cual opinión. Hay que reconsiderar la noción de fe.

22° De hecho, los místicos de casi todas las tradiciones religiosas se encuentran casi hasta la identidad. Constituyen la verdad de cada una.

La contemplación practicada en India, Grecia, China, etc., es tan sobrenatural como la de los místicos cristianos. Especialmente hay una gran afinidad entre Platón y, por ejemplo, San Juan de la Cruz. También entre los Upanishads hindúes y San Juan de la Cruz. El taoísmo también está muy cerca de la mística cristiana.

El orfismo y el pitagorismo eran tradiciones místicas auténticas. Eleusis también.

23° No hay ninguna razón para suponer que después de un crimen tan atroz como el asesinato de un ser perfecto la humanidad debió mejorar; y de hecho, en general, no parece haber mejorado.

La Redención se sitúa en otro plano, un plano eterno.

En términos generales, no hay razón para establecer una conexión entre el grado de perfección y la cronología.

El cristianismo introdujo en el mundo esta noción de progreso, desconocida antes; y esta noción, convertida en el veneno del mundo moderno, lo ha descristianizado. Hay que abandonarla.

Hay que deshacerse de la superstición de la cronología para encontrar la Eternidad.

24° Los dogmas de la fe no son cosas para afirmar. Son cosas para mirar a cierta distancia, con atención, respeto y amor. Es la serpiente de bronce cuya virtud es tal que quien la mira vivirá. Esta mirada atenta y amorosa, por un efecto de retorno, hace brotar en el alma una fuente de luz que ilumina todos los aspectos de la vida humana aquí abajo. Los dogmas pierden esta virtud tan pronto como se afirman.

Las proposiciones “Jesucristo es Dios” o “El pan y el vino consagrados son la carne y la sangre de Cristo”, enunciadas como hechos, no tienen rigurosamente ningún sentido.

El valor de estas proposiciones es absolutamente diferente de la verdad contenida en la formulación exacta de un hecho (ejemplo: Salazar es jefe del gobierno portugués) o de un teorema geométrico.

Este valor no pertenece rigurosamente al orden de la verdad, sino a un orden superior; porque es un valor no capturable por la inteligencia, salvo

indirectamente, por los efectos. Y la verdad, en el sentido estricto, es del dominio de la inteligencia.

25° Los milagros no son pruebas de la fe (proposición condenada por algún concilio que no recuerdo).

Si los milagros constituyen pruebas, prueban demasiado. Porque todas las religiones han tenido y siempre han tenido sus milagros, incluidas las sectas más extrañas. En Lucio se habla de muertos resucitados. Las tradiciones hindúes están llenas de tales historias, y se dice que hoy en día, en la India, los milagros son eventos sin interés debido a su banalidad.

Afirmar o que los milagros cristianos son los únicos auténticos y todos los demás falsos, o que son los únicos causados por Dios y todos los demás por el demonio, es un expediente miserable. Porque es una afirmación arbitraria, y por lo tanto los milagros no prueban nada; ellos mismos necesitan ser probados, ya que reciben del exterior un sello de autenticidad.

Lo mismo puede decirse de las profecías y los mártires.

Cuando Cristo invoca sus “*χάλα ἔργα*”, no hay razón para traducir como milagros. También se puede traducir como “buenas obras”, “bellas acciones”.

Tal como lo entiendo, el pensamiento de Cristo era que debía ser reconocido como santo porque hacía perpetuamente y exclusivamente el bien.

Dijo: “Sin mis obras, ellos no tendrían pecado”, pero también, y poniendo ambas cosas en el mismo plano: “Sin mis palabras, ellos no tendrían pecado.” Ahora bien, sus palabras no eran en absoluto milagrosas, solo bellas.

La misma noción de milagro es occidental y moderna; está ligada a la concepción científica del mundo, con la que, sin embargo, es incompatible. Lo que consideramos milagros, los hindúes los ven como efectos naturales de poderes excepcionales que se encuentran en pocas personas, y a menudo en santos. Constituyen, por lo tanto, una presunción de santidad.

La palabra “signos” en el Evangelio no quiere decir más. No puede querer decir más. Porque Cristo dijo: “Muchos me dirán: ¿No hemos hecho signos en tu nombre? Y yo les diré: Apartaos de mí, obreros de iniquidad...” Y: “Surgirán falsos profetas y falsos cristos, y harán grandes signos y prodigios, hasta el punto de que incluso los elegidos, si fuera posible, serían en-

gañados.” El Apocalipsis (xiii, 3-4) parece indicar una muerte y una resurrección del Anticristo.

El Deuteronomio dice: “Si un profeta viene a anunciar un Dios nuevo, incluso si hace milagros, matadlo.”

Si los judíos se equivocaron al matar a Cristo, no fue por sus milagros, sino por la santidad de su vida y la belleza de sus palabras.

En cuanto a la autenticidad histórica de los hechos llamados milagros, no hay motivos suficientes ni para afirmarla ni para negarla categóricamente.

Si se admite esta autenticidad, hay varias maneras posibles de concebir la naturaleza de estos hechos.

Hay una que es compatible con la concepción científica del mundo. Por ello es preferible. La concepción científica del mundo, bien entendida, no debe separarse de la verdadera fe. Dios creó este universo como un tejido de causas segundas; parece impío suponer agujeros en este tejido, como si Dios no pudiera alcanzar sus fines sin interferir con su propia obra.

Si se admiten tales agujeros, resulta escandaloso que Dios no los haga para salvar a los inocentes de la desgracia. La resignación a la desgracia de los inocentes solo puede surgir en el alma por la contemplación y aceptación de la necesidad, que es la cadena rigurosa de las causas segundas. De lo contrario, se está obligado a recurrir a artificios que todos llevan a negar el mismo hecho de la desgracia de los inocentes; y por lo tanto a distorsionar toda comprensión de la condición humana y el núcleo mismo de la concepción cristiana.

Los hechos llamados milagrosos son compatibles con la concepción científica del mundo si se admite como postulado que una ciencia suficientemente avanzada podría dar cuenta de ellos.

Este postulado no suprime la relación de estos hechos con lo sobrenatural.

Un hecho puede estar relacionado con lo sobrenatural de tres maneras.

Algunos hechos pueden ser efectos o de lo que ocurre en la carne, o de la acción del demonio sobre el alma, o de la acción de Dios. Así, un hombre llora de dolor físico; junto a él, otro llora al pensar en Dios con amor puro. En ambos casos, hay lágrimas. Estas lágrimas son los efectos de un meca-

nismo psicofisiológico. Pero en uno de los dos casos, un engranaje de este mecanismo es sobrenatural; es la caridad. En este sentido, aunque las lágrimas sean un fenómeno tan ordinario, las lágrimas de un santo en estado de auténtica contemplación son sobrenaturales.

En este sentido y solo en este sentido los milagros de un santo son sobrenaturales. Lo son en el mismo grado que todos los efectos materiales de la caridad. Una limosna hecha por pura caridad es un prodigio tan grande como caminar sobre las aguas.

Un santo que camina sobre las aguas es en todos los aspectos análogo a un santo que llora. En ambos casos hay un mecanismo psicofisiológico cuyo engranaje es la caridad — ahí está el prodigio, que la caridad pueda ser un engranaje de tal mecanismo — y que tiene un efecto visible. El efecto visible es en un caso caminar sobre las aguas, en el otro caso las lágrimas. El primero es más raro. Esa es la única diferencia.

¿Hay ciertos hechos que la carne sola nunca puede producir, sino solo mecanismos donde entra como engranaje ya sea el amor sobrenatural o el odio demoníaco? ¿Caminar sobre las aguas es uno de esos hechos?

Es posible. Somos demasiado ignorantes para poder afirmar o negar en esta materia.

¿Hay hechos que ni la carne ni el odio demoníaco pueden producir, que solo pueden resultar de mecanismos que tienen entre sus engranajes la caridad? Tales hechos serían criterios ciertos de santidad.

Quizás los haya. También aquí somos demasiado ignorantes para poder afirmar o negar. Pero por esta misma razón, si tales hechos existen, no pueden sernos de ninguna utilidad. No pueden servirnos de criterios, ya que no podemos tener ninguna certeza al respecto. Lo que es incierto no puede hacer otra cosa cierta.

La Edad Media estuvo obsesionada con la búsqueda de un criterio material de la santidad. Esa es la significación de la búsqueda de la piedra filosofal. La búsqueda del Grial parece tratar sobre el mismo tema.

La verdadera piedra filosofal, el verdadero Grial, es la Eucaristía. Cristo nos indicó lo que debemos pensar de los milagros al poner en el centro mismo de la Iglesia un milagro invisible y en cierto modo puramente convencional (solo que la convención es ratificada por Dios).

Dios quiere permanecer oculto. "Tu Padre que habita en lo secreto."

Hitler podría morir y resucitar cincuenta veces que no lo consideraría como el Hijo de Dios. Y si el Evangelio omitiera toda mención de la resurrección de Cristo, la fe me sería más fácil. La Cruz sola me basta.

La prueba para mí, lo realmente milagroso, es la perfecta belleza de los relatos de la Pasión, unida a algunas palabras fulgurantes de Isaías: "Injurado, maltratado, no abrió la boca" y de san Pablo: "No consideró el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse... Se vació a sí mismo... Se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz... Se hizo maldición". Eso es lo que me obliga a creer.

La indiferencia hacia los milagros no me molestaría, ya que la Cruz produce en mí el mismo efecto que en otros la resurrección, sin el anatema lanzado por un concilio.

Por otro lado, si la Iglesia no desarrolla una doctrina satisfactoria sobre los llamados hechos milagrosos, muchas almas se perderán por su culpa debido a la aparente incompatibilidad entre la religión y la ciencia. Y muchas otras se perderán porque, creyendo que Dios interviene frecuentemente en el tejido de las causas secundarias para producir hechos particulares con una intención particular, le imputan la responsabilidad de todas las atrocidades en las que no interviene.

La concepción corriente de los milagros, o bien impide la aceptación incondicional de la voluntad de Dios, o bien obliga a cegarse ante la cantidad y naturaleza del mal que existe en el mundo — cosa fácil, evidentemente, en el fondo de un claustro; e incluso en el mundo dentro de un entorno restringido.

Así, se nota en muchas almas piadosas e incluso santas una puerilidad deplorable. El libro de Job podría no haber sido escrito nunca, dado el desconocimiento de la condición humana. Para tales almas, solo hay pecadores por un lado, y por otro mártires que mueren cantando. Por eso la fe cristiana no prende, no se propaga de alma en alma como un incendio.

Además, si los milagros tuvieran la naturaleza, el significado y el valor que se les atribuye, su rareza hoy en día (a pesar de Lourdes y lo demás) podría hacer pensar que la Iglesia ya no tiene casi parte en Dios. Porque el Cristo resucitado dijo: "El que haya creído y haya sido bautizado será salvo,

el que no haya creído será condenado. Estos son los signos que acompañarán a los que hayan creído. En mi nombre, expulsarán demonios, hablarán en nuevas lenguas, tomarán serpientes en las manos; y si beben venenos mortales, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y sanarán."

¿Cuántos creyentes hay hoy, según este criterio?

(Afortunadamente, este texto quizás no sea auténtico. Pero la Vulgata lo admite).

26° Los misterios de la fe no son un objeto para la inteligencia en tanto que facultad que permite afirmar o negar. No son del orden de la verdad, sino superiores. La única parte del alma humana capaz de un contacto real con ellos es la facultad del amor sobrenatural. Solo ella, por tanto, es capaz de una adhesión hacia ellos.

El papel de las demás facultades del alma, comenzando por la inteligencia, es solo reconocer que aquello con lo que el amor sobrenatural tiene contacto son realidades; que estas realidades son superiores a sus objetos; y hacer silencio en cuanto el amor sobrenatural se despierta de manera actual en el alma.

La virtud de la caridad es el ejercicio de la facultad del amor sobrenatural. La virtud de la fe es la subordinación de todas las facultades del alma a la facultad del amor sobrenatural. La virtud de la esperanza es una orientación del alma hacia una transformación después de la cual será toda y exclusivamente amor.

Para subordinarse a la facultad del amor, las demás facultades deben encontrar en ella cada una su propio bien; y particularmente la inteligencia, que es la más preciosa después del amor. Así es, efectivamente.

Cuando la inteligencia, habiendo hecho silencio para dejar que el amor invada toda el alma, vuelve a ejercerse de nuevo, se encuentra conteniendo más luz que antes, más capacidad para captar los objetos, las verdades que le son propias.

Es más, creo que estos silencios constituyen para ella una educación que no puede tener ningún otro equivalente y le permiten captar verdades que de otro modo siempre le quedarían ocultas.

Hay verdades que están a su alcance, captables para ella, pero que no puede captar sino después de haber pasado en silencio a través de lo ininteligible.

¿No es eso lo que san Juan de la Cruz quiere decir al llamar a la fe una noche?

La inteligencia solo puede reconocer por experiencia, después del hecho, las ventajas de esta subordinación al amor. No las presiente de antemano. No tiene al principio ningún motivo razonable para aceptar esta subordinación. Por eso esta subordinación es algo sobrenatural, operada solo por Dios.

El primer silencio, largo apenas un instante, que se produce a través de toda el alma en favor del amor sobrenatural, es el grano sembrado por el Sembrador, es la semilla de mostaza casi invisible que algún día se convertirá en el Árbol de la Cruz.

De la misma manera, cuando uno presta perfecta atención a una música perfectamente bella (y lo mismo para la arquitectura, la pintura, etc.), la inteligencia no encuentra nada que afirmar o negar. Pero todas las facultades del alma, incluida la inteligencia, guardan silencio y se suspenden en la audición. La audición se aplica a un objeto incomprensible, pero que encierra realidad y bien. Y la inteligencia, que no capta ninguna verdad, encuentra en ello sin embargo alimento.

Creo que el misterio de la belleza en la naturaleza y en las artes (solo en el arte de primer orden, perfecto o casi) es un reflejo sensible del misterio de la fe.

27° Debemos a las precisiones con las que la Iglesia ha creído necesario rodear los misterios de la fe, y en particular a sus condenas (... anathema sit) una actitud permanente e incondicional de atención respetuosa, pero no una adhesión.

Y debemos también una atención respetuosa a las opiniones condenadas, siempre que su contenido, o la vida de quienes las propusieron, contenga alguna apariencia de bien.

La adhesión de la inteligencia nunca se debe a nada. Porque nunca es, en ningún grado, algo voluntario. Solo la atención es voluntaria. Así que solo ella es objeto de obligación.

Si uno quiere provocar en sí mismo voluntariamente una adhesión de la inteligencia, lo que se produce no es una adhesión de la inteligencia, es sugestión. A eso se reduce el método de Pascal. Nada degrada más la fe. Y necesariamente se produce tarde o temprano un fenómeno de compensación en forma de dudas y "tentaciones contra la fe".

Nada ha contribuido más a debilitar la fe y a propagar la incredulidad que la falsa concepción de una obligación de la inteligencia. Toda obligación que no sea la atención misma impuesta a la inteligencia en el ejercicio de su función sofoca el alma. Toda el alma, y no solo la inteligencia.

28o La jurisdicción de la Iglesia en materia de fe es buena en tanto que impone a la inteligencia una cierta disciplina de la atención. También en tanto que le impide entrar en el dominio de los Misterios, que le es extraño, y divagar en él.

Es totalmente mala en tanto que impide que la inteligencia, en la investigación de las verdades que le son propias, use con total libertad la luz difundida en el alma por la contemplación amorosa. La libertad total

en su dominio es esencial para la inteligencia. La inteligencia debe ejercerse con total libertad, o callar. En su dominio la Iglesia no tiene ningún derecho de jurisdicción, y por tanto, en particular, todas las "definiciones" en las que se habla de pruebas son ilegítimas.

En la medida en que "Dios existe" es una proposición intelectual — pero solo en esa medida — se puede negar sin cometer ningún pecado ni contra la caridad ni contra la fe. (E incluso esta negación, hecha a título provisional, es una etapa necesaria en la investigación filosófica).

De hecho, desde el principio, o casi, hay un malestar de la inteligencia en el cristianismo. Este malestar se debe a la manera en que la Iglesia ha concebido su poder de jurisdicción y en particular el uso de la fórmula *anathema sit*.

Dondequiera que hay malestar de la inteligencia, hay opresión del individuo por el hecho social, que tiende a volverse totalitario. Sobre todo en el siglo XIII, la Iglesia estableció un comienzo de totalitarismo. Por eso no es ajena a la responsabilidad en los eventos actuales. Los partidos totalitarios se han formado por el efecto de un mecanismo análogo al uso de la fórmula *anathema sit*.

Esta fórmula y el uso que se le ha dado impiden que la Iglesia sea católica de otra manera que de nombre.

29° Antes del cristianismo, un número indeterminado de hombres, en Israel y fuera de Israel, tal vez llegaron tan lejos como los santos cristianos en el amor y el conocimiento de Dios.

De igual manera, desde Cristo, para la porción de la humanidad situada fuera de la Iglesia católica ("infieles", "herejes", "incrédulos"). Y en general es dudoso que haya habido desde Cristo más amor y conocimiento de Dios en la cristiandad que en ciertos países no cristianos, como la India.

30° Es muy probable que el destino eterno de dos niños muertos pocos días después de nacer, uno bautizado y el otro no, sea idéntico (incluso si los padres del segundo no tenían ninguna intención de bautizarlo).

31° Entre todos los libros del Antiguo Testamento, solo un pequeño número (Isaías, Job, el Cantar de los Cantares, Daniel, Tobías, una parte de Ezequiel, una parte de los Salmos, una parte de los libros sapienciales, el comienzo del Génesis...) es asimilable para un alma cristiana; y algunas fórmulas dispersas a través de los otros. El resto es indigestible, porque carece de una verdad esencial, que está en el centro del cristianismo, y que los griegos conocían perfectamente bien; a saber, la posibilidad de la desgracia de los inocentes.

A los ojos de los hebreos (al menos antes del exilio, y salvo excepciones) pecado y desgracia, virtud y prosperidad son inseparables, lo que hace de Yahvé un Padre terrenal y no celestial, visible y no oculto. Por lo tanto, es un falso dios. Un acto de caridad pura es imposible con esta concepción.

32° Se podría establecer como postulado:

Es falsa toda concepción de Dios incompatible con un movimiento de caridad pura.

Son verdaderas, en diversos grados, todas las demás.

El amor y el conocimiento de Dios no están realmente separados, ya que se dice en el Eclesiástico: "Él ofreció sabiduría a los que lo aman".

33° La historia de la creación y del pecado original en el Génesis es verdadera. Pero otras historias de creación y pecado original en otras tradicio-

nes también son verdaderas y contienen también verdades incomparablemente preciosas.

Son diversos reflejos de una verdad única intraducible en palabras humanas. Se puede vislumbrar a través de uno de esos reflejos. Se vislumbra aún mejor a través de varios.

(Notablemente, el folclore, bien interpretado, encierra tesoros de espiritualidad).

34° La Iglesia probablemente no ha cumplido perfectamente su misión de conservar la doctrina. Se ha quedado muy corta. No solo porque ha añadido precisiones, restricciones e interdicciones tal vez abusivas; sino también porque casi con certeza ha perdido tesoros.

Quedan como testimonio pasajes del Nuevo Testamento, admirablemente hermosos, pero hoy totalmente incomprensibles, y que no siempre debieron serlo.

— Primero, casi todo el Apocalipsis.

— El pasaje de san Juan: "... el Cristo que ha venido a través del agua y la sangre. No solo en el agua, sino en el agua y la sangre... Tres son los que dan testimonio, el espíritu, el agua y la sangre, y estos tres convergen en uno". La insistencia del mismo san Juan sobre el agua y la sangre que salieron del costado de Cristo.

— La conversación con Nicodemo también es muy misteriosa.

— San Pablo: "que estéis arraigados y cimentados en el amor, para tener la fuerza de comprender, como todos los santos, lo que es la longitud, la anchura, la altura y la profundidad, y conocer lo que sobrepasa todo conocimiento, el amor de Cristo". Ya Orígenes, separado de san Pablo por tan poco tiempo, comenta este hermoso pasaje de la manera más llana.

— El pasaje de san Pablo sobre Melquisedec: "... sin padre, sin madre, sin genealogía, sacerdote para la eternidad, asimilado al Hijo de Dios".

— La doctrina de la resurrección de la carne. La carne viva que debe perecer, la "carne espiritual" (pneumatikê — ¿debemos pensar en la teoría pitagórica del "pneuma" contenido en la semilla?) que es eterna. La relación entre esta doctrina y la importancia atribuida a la castidad ("Todo pecado cometido por el hombre es exterior al cuerpo; el fornicador peca contra su

propio cuerpo". "La comida es para el estómago y el estómago para la comida; Dios destruirá a ambos. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo"). [¿Cuál es aquí el significado de la palabra "cuerpo", tan singularmente opuesta a "estómago"?)

El estudio de las doctrinas hindúes arroja una luz mucho más viva sobre esto que cualquier texto cristiano que yo conozca. Los cristianos nunca han dicho, que yo sepa, por qué la castidad (y especialmente la virginidad) tiene un valor espiritual. Es una grave laguna, que aleja a muchas almas de Cristo.

— La relación de la doctrina de la redención, donde el hombre es el fin (y que, como bien observó Abelardo, es completamente ininteligible) y de la doctrina aparentemente contraria indicada por las palabras "Dios quiso dar a su Hijo muchos hermanos". (Entonces habríamos sido creados por causa de la Encarnación).

— La misteriosa relación entre la Ley y el pecado, expresada por san Pablo de una manera a veces tan extraña. También aquí, el pensamiento hindú proporciona un poco de luz.

— La insistencia en repetir expresiones como "colgado en un madero" "hecho maldición". — Ahí, hay algo perdido sin retorno.

— La violencia extraordinaria de Cristo contra los fariseos, representantes del espíritu más puro de Israel. La hipocresía, la estrechez y la corrupción, vicios comunes a toda especie de clero debido a la debilidad humana, no explican esta violencia. Y una palabra suya muy misteriosa indica que había algo más: "Habéis quitado la llave del conocimiento".

Los pitagóricos llamaban "llave" a la mediación entre Dios y la creación. También la llamaban armonía.

— La palabra "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto", viniendo inmediatamente después de "Vuestro Padre, el de los cielos, hace salir su sol sobre los malos y los buenos y hace llover sobre los injustos y los justos" implica toda una doctrina, que, a mi conocimiento, no se desarrolla en ninguna parte. Porque Cristo cita como rasgo supremo de la justicia de Dios lo que siempre se alega (por ejemplo Job) para acusarlo de injusticia, a saber, que Él favorece indiferentemente a buenos y malos.

Debía haber en la enseñanza de Cristo la noción de una cierta virtud de indiferencia, similar a lo que se puede encontrar en el estoicismo griego y el pensamiento hindú.

Esta palabra de Cristo recuerda el grito supremo de Prometeo: "Cielo por el cual para todos la luz común gira..."

(Además, esta luz y esta agua probablemente también tienen un significado espiritual, es decir, que todos — en Israel y fuera de él, en la Iglesia y fuera de ella — son igualmente inundados de gracia, aunque la mayoría la rechace).

Esto es totalmente contrario a la concepción corriente según la cual Dios envía arbitrariamente más gracia a uno, menos a otro, como un soberano caprichoso; esto bajo el pretexto de que no la debe. Él debe a su propia bondad infinita conceder a cada criatura la plenitud del bien. Es mejor pensar que Él derrama continuamente sobre cada uno la plenitud de la gracia, pero uno consiente más o menos. En materia puramente espiritual, Dios satisface todos los deseos. Los que tienen menos han pedido menos.

— El mero hecho de haber traducido "Logos" por "verbum" indica que algo se ha perdido, porque *λόγος* significa ante todo relación, y es sinónimo de *ἀριθμός* número, en Platón y los pitagóricos. — Relación, es decir, proporción. — Proporción, es decir, armonía. — Armonía, es decir, mediación. — Yo traduciría: En el principio era la Mediación.

(Todo este principio del Evangelio de san Juan es muy oscuro. La palabra "Él era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo" contradice absolutamente la doctrina católica del bautismo. Porque desde entonces, el Verbo habita en secreto en todo hombre, bautizado o no; no es el bautismo lo que lo hace entrar en el alma).

Se podrían citar muchos otros pasajes.

Por un lado, la incompreensión de parte de los discípulos, incluso después de Pentecostés (probada por el episodio de Pedro y Cornelio), por otro lado, las masacres causadas por la persecución, explican esta insuficiencia en la transmisión. Quizás hacia el comienzo del siglo II todos los que habían entendido fueron asesinados, o casi todos.

La liturgia también contiene palabras de tono misterioso.

— Quaerens me sedisti lassus debe tener relación con algo más que el relato del episodio de la samaritana en san Juan. La comparación de esta palabra con el tema de una gran cantidad de relatos del folclore los ilumina con una clara luz.

La idea de una búsqueda del hombre por parte de Dios es de una esplendor y profundidad insondables. Hay decadencia cuando es reemplazada por la idea de una búsqueda de Dios por parte del hombre.

— Beata (arbor) cujus brachiis — Pretium pependit saeculi — Statera facta corporis. — Tullitque praedam Tartari.

Este símbolo de la balanza es de una profundidad maravillosa. La balanza jugaba un gran papel en el pensamiento egipcio. Cuando Cristo murió, el sol estaba en la constelación de Aries y la luna en la de Libra. Notar que este signo se llamaba "las Pinzas del Cáncer". Los escritores comienzan a darle el nombre de "Libra" poco antes de la era cristiana (un mes antes, el sol estaba en Piscis y la luna en Virgo: cf. el significado simbólico de Piscis [I. X. Θ. Υ. Σ.]).

Si se piensa en esta metáfora, la palabra de Arquímedes "Dame un punto de apoyo y moveré el mundo" puede considerarse una profecía. El punto de apoyo es la Cruz, intersección del tiempo y la eternidad.

— Sicut sidus radium — profert Virgo filium — pari forma. — Neque sidus radio — neque mater filio — fit corrupta. Estos versos tienen un sonido muy extraño.

Y la estrofa anterior (Sol occasum nesciens — stella semper rutilans — semper clara) se vuelve extraordinaria al compararla con un cuento de los indios de América, donde el Sol, enamorado de una hija de jefe que ha rechazado a todos los pretendientes, desciende a la tierra como un chico enfermo, casi ciego, de una pobreza sórdida. Una estrella lo acompaña y se encarna como una miserable anciana, abuela del chico. El jefe pone la mano de su hija en concurso y establece pruebas muy difíciles. El chico miserable, aunque enfermo y acostado en su esterilla, contra toda expectativa es el único que las supera todas. La hija del jefe va a su casa como esposa, a pesar de su repugnancia, por fidelidad a la palabra de su padre. El chico desafortunado se transforma en un príncipe maravilloso y transforma a su esposa, convirtiendo en oro su cabello y sus vestimentas.

Sin embargo, no se podría atribuir este cuento a una influencia cristiana, parece...

— En la liturgia de los días santos, *ipse lignum tunc notavit, damna ligni ut solveret* — ...*arbor una nobilis: nulla silva talem profert, fronde, flore,* germine también tienen un sonido extraño. Estas palabras son espléndidas; debió relacionarse con toda una simbología hoy perdida. Además, toda la liturgia de la Semana Santa tiene un aroma de antigüedad alucinante.

— La leyenda del Grial indica una combinación hoy ininteligible, realizada sin duda durante los años que siguieron a la muerte de Cristo, aunque los poemas datan del siglo XII, entre el druidismo y el cristianismo.

Notar que la Iglesia nunca ha condenado los poemas sobre el Grial, a pesar de la evidente mezcla del cristianismo con una tradición no cristiana.

Casi inmediatamente después de la Pasión, Herodes fue enviado a residencia forzada en Lyon, acompañado de una numerosa comitiva en la que debía haber cristianos. (¿Quizás José de Arimatea?) Los druidas fueron exterminados por Claudio unos años más tarde.

— Las Dionisiacas de Nono, poema de un egipcio probablemente cristiano del siglo VI, pero donde solo se habla de dioses griegos y astrología, y que presenta con el Apocalipsis unas semejanzas muy singulares, debieron ser inspiradas por una combinación de la misma especie.

(N. B. Se habla de un rey Licurgo, ya mencionado en Homero, que atacó traicioneramente a Dionisio desarmado y lo obligó a refugiarse en el fondo del Mar Rojo. Era rey de los árabes que están al sur del monte Carmelo. Geográficamente, difícilmente podría tratarse de otro lugar que no sea Israel. Si se admitiera que Israel era visto por los antiguos como un pueblo maldito por haber rechazado la noción del Dios mediador, sufriente y redentor revelada a Egipto, se entendería lo que de otro modo es inexplicable: a saber, que Heródoto, tan ávido de todas las curiosidades de orden religioso, nunca haya hablado de Israel. Notar que Israel estaba predestinado para servir de cuna a Cristo — pero también para asesinarlo. También notar que según numerosos testimonios, Dionisio es el mismo dios que Osiris. Si poseyéramos la versión egipcia de la historia de Moisés, tal vez tendríamos sorpresas...)

— La Runa de Odín citada más arriba, si no es anterior a todo contacto con el cristianismo, sería la huella de una mezcla análoga. No sería menos extraordinario.

Quizás hubo al principio apóstoles de Cristo que comprendieron la palabra "id y enseñad a las naciones" de la manera que yo creo correcta?

35° La comprensión del cristianismo nos resulta casi imposible por el profundo misterio que cubre la historia de los primeros tiempos.

Este misterio se refiere primero a las relaciones del cristianismo, por una parte con Israel, y por otra con las tradiciones religiosas de las naciones.

Es extremadamente improbable que no haya habido en los comienzos intentos de sincretismo análogos a lo que soñaba Nicolás de Cusa. Sin embargo, no hay rastro de condena por parte de la Iglesia contra tales intentos. (Por cierto, Nicolás de Cusa tampoco fue condenado). Y sin embargo, todo ha pasado como si hubieran sido condenados.

Junto a las necedades de Clemente de Alejandría — que ni siquiera sabía cuáles eran los estrechos vínculos entre la filosofía griega clásica y la religión de los Misterios — debe haber habido hombres que vieron en la Buena Nueva la culminación de esa religión. ¿Qué fue de sus obras?

Porfirio decía que Orígenes había interpretado simbólicamente las Escrituras de Israel utilizando los libros secretos de los pitagóricos y los estoicos. Sin embargo, cuando Orígenes habla de la filosofía griega, es con la pretensión de refutarla. ¿Por qué? ¿Porque es la tienda de enfrente? ¿O por otra razón? ¿Quería ocultar su deuda con ella? ¿Y por qué?

Este pasaje de Porfirio revela claramente que los Misterios estaban completamente contruidos con alegorías.

Eusebio cita este pasaje, y trata a Porfirio de mentiroso por haber dicho que Orígenes comenzó por "helenizar". Pero no niega el resto.

Eusebio también cita una carta más que extraña del obispo Melitón a Marco Aurelio, escrita en un tono muy amistoso. (Hist. IV, 26.) "Nuestra filosofía tuvo su desarrollo primero entre los bárbaros, pero su florecimiento entre tus pueblos bajo el gran reinado de Augusto."

Esos "bárbaros" no pueden ser más que los hebreos. Pero, ¿qué significa el resto de la frase?

Augusto murió en el año 14 de nuestra era. Cristo era un adolescente. El cristianismo no existía.

"Nuestra filosofía", ¿quiere decir nuestro "Logos", Cristo? ¿Tuvo su flor (es decir, su juventud) entre los "pueblos" en Grecia o Italia?

Este obispo añade: "La mejor prueba de que nuestro "logos" creció al mismo tiempo que el hermoso comienzo del imperio para el bien, es que no sufrió ninguna humillación de la autoridad de Augusto, sino al contrario toda esplendor y toda gloria conforme a los deseos de todos."

Se habla siempre de la "vida oculta de Nazaret". Solo se olvida que, si bien es cierto que esta vida fue oculta, se ignora rigurosamente si se desarrolló en Nazaret.

Esto es todo lo que se sabe de la vida de Cristo, según el Evangelio, antes del bautismo de Juan.

Nació en Belén. Siendo aún muy pequeño, fue llevado por su familia a Egipto. Permaneció allí por un tiempo indeterminado. (José regresó después de la muerte de Herodes, pero nada dice que fuera inmediatamente después; podrían haber pasado años). A los doce años, pasó las fiestas de Pascua en Jerusalén. Sus padres estaban entonces instalados en Nazaret. (Es curioso que Lucas no mencione la huida a Egipto). A los treinta años fue bautizado por Juan. Y eso es rigurosamente todo.

Este es, nuevamente, un misterio muy singular.

Un tercer misterio es el de las relaciones del cristianismo con el Imperio. Tiberio quería poner a Cristo en el Panteón y al principio se negó a perseguir a los cristianos. Luego cambió de actitud. Pisón, hijo adoptivo de Galba, probablemente era de una familia cristiana (cf. los trabajos de M. Hermann). ¿Cómo explicar que hombres como Trajano y sobre todo Marco Aurelio hayan perseguido a los cristianos tan despiadadamente? Sin embargo, Dante pone a Trajano en el Paraíso... Por el contrario, Cómodo y otros emperadores perversos los favorecieron. ¿Y cómo adoptó luego el Imperio el cristianismo como religión oficial? ¿Y bajo qué condiciones? ¿Qué degradación tuvo que sufrir en cambio? ¿Cómo se llevó a cabo esta colusión entre la Iglesia de Cristo y la Bestia? Porque la Bestia del Apocalipsis es casi seguramente el Imperio.

El Imperio romano era un régimen totalitario y groseramente materialista, fundado en la adoración exclusiva del Estado, como el nazismo. Una sed de espiritualidad latente existía en los desafortunados sometidos a este régimen. Los Emperadores comprendieron desde el principio la necesidad de extinguirla con una mística falsa, por temor a que una mística verdadera surgiera y lo trastornara todo.

Hubo un intento de trasladar a Roma los Misterios de Eleusis. Estos Misterios casi con certeza — lo muestran pruebas convincentes — habían perdido todo contenido auténtico. Las masacres atroces que se llevaron a cabo tan a menudo en Grecia y especialmente en Atenas, desde la conquista romana y aun antes, bien podrían haber interrumpido la transmisión; los Misterios podrían haber sido reconstruidos por iniciados de primer grado. Eso explicaría el desprecio con el que Clemente de Alejandría habla de ellos, aunque tal vez él mismo fue iniciado. Sin embargo, el intento de transferencia fracasó.

En cambio, los druidas y los seguidores del culto secreto de Dionisio fueron exterminados, los pitagóricos y todos los filósofos fueron perseguidos sin piedad, los cultos egipcios prohibidos, los cristianos tratados como sabemos.

El proliferar de los cultos orientales en Roma en esa época se asemeja completamente al de las sectas del tipo teosófico hoy en día. Por lo que se puede ver, en el primer caso como en el segundo, no era el artículo auténtico, sino fabricaciones destinadas a los snobs.

Los Antoninos son como un oasis en la historia atroz del Imperio romano. ¿Cómo pudieron perseguir a los cristianos?

Se puede preguntar si, a la sombra de la vida clandestina, no se habrían introducido entre los cristianos elementos realmente criminales.

Sobre todo hay que tener en cuenta el espíritu apocalíptico que los animaba. La espera del inminente advenimiento del Reino los exaltaba y los fortalecía para los actos de heroísmo más extraordinarios, como ocurre hoy con los comunistas ante la próxima Revolución. Debe haber muchas semejanzas entre estas dos psicologías.

Pero también, en ambos casos, tal espera es un gran peligro social.

Los historiadores antiguos están llenos de historias de ciudades donde, a raíz de una medida de liberación de esclavos tomada por un tirano por cualquier motivo, los amos ya no podían hacer que los obedecieran aquellos que quedaban.

La esclavitud era un estado tan violento que solo era soportable para almas aplastadas por la ausencia total de esperanza. Tan pronto como surgía un rayo de esperanza, la desobediencia se volvía endémica.

¿Qué efecto debía producir la esperanza contenida en la Buena Nueva? La Buena Nueva no era solo la Redención, sino aún más la casi certeza de la llegada muy próxima de Cristo glorioso aquí en la tierra.

En san Pablo, por una recomendación de dulzura y justicia dirigida a los amos, tal vez haya diez dirigidas a los esclavos, instándolos a trabajar y obedecer. Esto puede explicarse por un resto de prejuicios sociales que permanecieron en él a pesar del cristianismo. Pero mucho más probablemente era mucho más fácil llevar a los amos cristianos a la dulzura que a los esclavos cristianos, embriagados por la espera del día supremo, a la obediencia.

Marco Aurelio tal vez desaprobaba la esclavitud; porque es falso que la filosofía griega, excepto Aristóteles, haya hecho la apología de esta institución. Según el testimonio de Aristóteles, algunos filósofos la condenaban como "absolutamente contraria a la naturaleza y la razón". Platón, en el Político, solo concibe su uso legítimo en materia criminal, como es el caso para nosotros de la prisión y los trabajos forzados.

Pero Marco Aurelio tenía como oficio principal conservar el orden. Se lo repetía a sí mismo amargamente.

Los católicos justifican fácilmente las masacres de herejes por el peligro social inherente a la herejía. No se les ocurre que las persecuciones de los cristianos en los primeros siglos pueden justificarse de la misma manera, con al menos tanta razón. Mucho más sin duda, ya que ninguna herejía contenía una idea tan revolucionaria como la casi certeza del próximo advenimiento de Cristo Rey.

Es seguro que una ola de desobediencia entre los esclavos del Imperio habría derrumbado todo el edificio en medio de terribles desórdenes.

En tiempos de Constantino, la espera apocalíptica debía estar considerablemente desgastada. Por otra parte, las masacres de cristianos, al impedir

la transmisión de la doctrina más profunda, quizás —y hasta probablemente— vaciaron al cristianismo de gran parte de su contenido espiritual.

Constantino pudo lograr con el cristianismo lo que Claudio no logró con Eleusis.

Pero no era de interés ni de dignidad para el Imperio que su religión oficial apareciera como la continuación y culminación de las tradiciones seculares de los países conquistados, aplastados y degradados por Roma — Egipto, Grecia, Galia. Para Israel, eso no importaba; primero, la nueva ley estaba muy lejos de la antigua; y además, Jerusalén ya no existía. Además, el espíritu de la antigua ley, tan alejado de toda mística, no era tan diferente del espíritu romano. Roma podía acomodarse al Dios de los Ejércitos.

Incluso el espíritu nacionalista judío, al impedir a muchos cristianos, desde el principio, reconocer la afinidad del cristianismo con la espiritualidad auténtica de las "naciones", era para Roma un elemento favorable en el cristianismo. Este espíritu, cosa extraña, se había transmitido incluso a "paganos" convertidos.

Roma, como todo país colonizador, había desarraigado moral y espiritualmente a los países conquistados. Este es siempre el efecto de una conquista colonizadora. No se trataba de devolverles sus raíces. Había que desarraigarlos un poco más.

[Notar, como confirmación, que la única profecía pagana que la Iglesia ha mencionado es la de la Sibila, que la tradición romana se había anexado. (Por otra parte, que realmente hubo una espera mesiánica en Roma, muy similar a la de Judea y también carnal, lo muestra claramente la cuarta égloga).]

El cristianismo, sometido a la influencia combinada de Israel y Roma, tuvo un éxito brillante. Incluso hoy, dondequiera que lo llevan los misioneros, tiene la misma acción desarraigadora.

Todo esto es un tejido de suposiciones, por supuesto.

Pero hay una casi certeza. Es que se ha querido ocultarnos algo; y se ha logrado. No es por casualidad que hay tantos textos destruidos, tantas tinieblas sobre una parte tan esencial de la historia.

Probablemente hubo una destrucción sistemática de documentos.

Platón se salvó; ¿por qué suerte? Pero no tenemos el Prometeo liberado de Esquilo, que debía dejar entrever el verdadero significado de la historia de Prometeo, el amor que une a Prometeo con Zeus, ya indicado, pero apenas, en el Prometeo encadenado. ¡Y cuántos otros tesoros perdidos!

Los historiadores nos han llegado con grandes lagunas. No queda nada de los gnósticos, y poco de los escritos cristianos de los primeros siglos. Si hubo alguno donde no se reconoció el privilegio de Israel, fueron suprimidos.

Sin embargo, la Iglesia nunca ha declarado que la tradición judeo-cristiana sea la única en poseer Escrituras reveladas, sacramentos, el conocimiento sobrenatural de Dios. Nunca ha declarado que no haya afinidad entre el cristianismo y las tradiciones místicas de países distintos a Israel. ¿Por qué? ¿No será porque el Espíritu Santo la ha preservado, a pesar de todo, de una mentira?

Estos problemas hoy tienen una importancia capital, urgente y práctica. Porque, como toda la vida profana de nuestros países proviene directamente de las civilizaciones "paganas", mientras subsista la ilusión de una ruptura entre el supuesto paganismo y el cristianismo, este no estará encarnado, no impregnará toda la vida profana como debe, permanecerá separado y, por lo tanto, no actuante.

¡Cuánto cambiaría nuestra vida si viéramos que la geometría griega y la fe cristiana han brotado de la misma fuente!

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO**  
**PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**